

CARABOBO. Un grupo de 30 hombres se mantuvo firme durante el golpe de Estado de 2002



CONSTANCIA Los trabajadores de El Palito se mantienen firmes por el bienestar de la industria petrolera.

# El ejemplo de los Caballos de Abril

Texto: Alma Rivero

Foto: Archivo PDVSA

Un contingente de 30 empleados de la Refinería El Palito resistió la presión golpista en abril de 2002. En honor a la voluntad y lealtad de estos empleados se publicó el libro *Caballos de Abril*, donde se plasman los testimonios de estos luchadores. Actualmente laboran en la refinería satisfechos con el cambio que se gesta en la industria petrolera.

El golpe de Estado ocurrido en abril del 2002 generó gran incertidumbre en la industria petrolera. En todo el territorio nacional, la alta gerencia de PDVSA instaba a los trabajadores a abandonar sus labores como protesta en contra del presidente Hugo Chávez. En Puerto Cabello la situación no fue

diferente. Desde la Refinería El Palito un aproximado de 30 trabajadores batalló para evitar que se paralizara el complejo que distribuye combustible a 10 estados del país.

“El grupo de golpistas nunca llegaba tan temprano, pero el 11 de abril entró a las 6:00 am. Entre ellos vino mi relevo, porque yo había amanecido. Entregué mi guardia y me fui confiado a mi casa creyendo que el conflicto se estaba solucionando. Cuando regresé a mi turno la sorpresa fue grande: la refinería estaba parada en su totalidad”, cuenta Carlos Adames, quien actualmente ocupa el cargo de superintendente de la Planta de BTX, mientras recuerda la dura experiencia.

Carlos, quien para ese entonces era técnico mayor de Control, se mantuvo dispuesto a defender la refinería. El ejemplo de estos trabajadores inspiró a la Gerencia de Asuntos Públicos de la

Refinería El Palito, en asociación con la cooperativa cultural El Cayapo, a escribir el libro que los daría a conocer ante el país como los Caballos de Abril. Allí se narran los testimonios de este grupo de trabajadores que hizo historia en Puerto Cabello.

"Llegué a El Palito después de lo sucedido. Al escuchar esos testimonios pensé que nuestra responsabilidad era contar esas historias, por eso nos dedicamos a la edición de este libro", comenta William Gómez, quien laboraba como gerente de Asuntos Públicos de esa refinería.

"El nombre Caballos de Abril hace honor a la fuerza y la potencia que demostraron durante los acontecimientos de ese mes al redoblar sus turnos y trabajar semanas enteras sin descanso. Fueron indomables. Los golpistas les ofrecieron dinero y amenazaron a sus familias, pero ellos en ningún momento cedieron", agrega.

"Desde ese mes de abril se inició el complot. Los gerentes convencieron a los compañeros de paralizar sus labores; les lavaron el cerebro", menciona Oswaldo Talavera, superintendente de Alquiler y Tratamiento, quien con más de 25 años en la industria ha aprendido a valorar la importancia de resguardar y defender cada una de las maquinarias que por años han operado.

El 11 de Abril se anunciaba que el Complejo no tenía suficientes condiciones de operatividad. "Duramos cuatro días sin que nos permitieran entrar a la refinería porque ellos creían que habían tumbado al Presidente, por eso lograron parar las plantas. Nos quedamos aproximadamente 30 trabajadores de los más de 1.200 que había en todo el Complejo", expresa Luis Gutiérrez, superintendente de Servicios Logísticos, al recordar las acciones que hace cuatro años causaron estragos en su lugar de trabajo.

## REFLEXIÓN



"Muchos de los saboteadores ya no están contra el Presidente. Pero no se puede dejar entrar a ese tipo de personas. Estamos convencidos de que jamás volverán a parar esta refinería. El departamento de Prevención y Control de Pérdidas debe estar atento, chequeando todo: se ven las caras, pero no los corazones", expresa Tomás Ríos, uno de los Caballos de Abril asignado a la sección de Conversión y Tratamiento.



LEALTAD Los Caballos de Abril, grupo del que forma parte Carlos Adames, permanecen en El Palito luchando por la industria.

Pese a las presiones, las ofensas y las amenazas que recibían, ese grupo de 30 hombres y mujeres respaldó la empresa y mantuvo el trote, uno al lado del otro, para arrancar las instalaciones donde gran parte de ellos llevaba más de la mitad de su vida. "Éramos presionados por el capricho de una gerencia sin sentido de pertenencia ni patriotismo. Estábamos convencidos de que no podíamos poner en peligro el patrimonio nacional", recuerda José Galíndez, quien luchó siendo supervisor y hoy labora como superintendente de Planta.

## Su recompensa

La experiencia de los Caballos de Abril durante el sabotaje aún permanece intacta en la memoria de cada uno de ellos. "Si los hechos volvieran a repetirse ratificaría mi posición de apoyo a este proceso", afirma Henry Morales, gerente de Operaciones de la refinería. Los Caballos de Abril han reflejado el apego que sienten a la industria de todos los venezolanos. "Estuvimos resistiendo desde esa fecha, y en diciembre de ese año respondimos de la misma manera. Muchos de nosotros estuvimos hasta cinco días sin dormir... yo dormía por raticos y sentado", comenta Talavera.

"Ahora sí se está haciendo ingeniería, no es como antes que los ingenieros lo único que hacían era chequear planta", afirma Carlos Adames. "Éste es un proceso sustentable y fortalecido. Ahora la gente sí está disfrutando los beneficios de la industria petrolera a través de las misiones y otros programas", afirma Gutiérrez.

Reinaldo Guillén, durante el sabotaje laboraba en la empresa Petrozuata. Actualmente trabaja en la Refinería El Palito como consolista de Nómina Mayor. Una vez integrado al grupo de empleados de Carabobo comenta: "El sabotaje fue una guerra que iniciaron los que se fueron en contra de los que nos quedamos. Pero luchamos, por nuestros hijos, por nuestra patria... por Venezuela".